

VITORIA, 3 DE MARZO: MEDIO SIGLO DESPUÉS



“No tengo ganas de entrar en ese tema vitoriano. Es triste y emotivo. Todo el mundo se aprovecha de él. Y los protagonistas verdaderos, que fueron las familias emigrantes ya no se acuerdan y están a otra cosa.” A. B.

VITORIA, 3 DE MARZO DE 1976

La situación.

Franco estaba en un hospital, lo tubos le salían y entraban por todos los orificios naturales y artificiales que tenía su ya escuchimizado cuerpo y la preocupación en unos y la expectación en otros ocupaba la cabeza de todos.

Los convenios colectivos de no pocas empresas finalizaban con ese año 1975. Pero no importaba. Para eso estaban los enlaces y jurados, los delegados y comités que diríamos hoy. Sólo tenían que reunirse y vualá, convenio pactado. Era la ventaja de tener un sindicato vertical, un sindicato para todos (juntos podemos), para el patrón y para el obrero, para la señora y el caballero, representación igualitaria en un mismo organismo y en un mismo edificio.

Sí, el vertical y su capacidad integradora se había demostrado una vez más en las últimas elecciones sindicales: la participación había sido alta (70%). Tampoco existía tradición luchadora, la mayor parte de los trabajadores provenían del campo, emigrantes de toda España que hacía relativamente poco que estaban aquí. Y además el desconocimiento de las herramientas obreras, de la asamblea o de la huelga era casi absoluto.

Así que la lógica, y hasta la razón, decían que no había motivo de preocupación. Era cuestión de juntarse un día, (o dos para que nadie pensara mal) y firmar los papeles.

Todo era paz y armonía, todo parecía funcionar normalmente. ¿Todo?

No era oro todo lo que relucía. Los cargos sindicales estaban desprestigiados por su constante aceptación de lo que decía (más bien ordenaba), el patrón. No parecía, pero los trabajadores estaban hasta los mismísimos de toda esa gente.

Empiezan las asambleas.

Trabajadores de diferentes fábricas se reunieron al margen de las marionetas. Empezaron a

hacer asambleas y llamamientos a participar en ellas. Al comienzo no hubo mayores problemas porque el sistema pensó que no iban a ninguna parte, incluso algunos enlaces y jurados (de CCOO) participaron en esas reuniones y pudieron celebrarse dentro de la fábrica.

Se coge fuerza.

La asamblea empieza a crecer, a tener importancia para los trabajadores, que eligen en ellas a sus representantes al margen de la “representación legal”. La participación es cada vez más numerosa. Los trabajadores notan en las asambleas que son protagonistas de la situación. Son ellos los que acuerdan qué hay que hacer en cada momento. Nadie decide por ellos.

Este tipo de organización sigue avanzando y además de las asambleas de fábrica se hacen asambleas de representantes de las diferentes fábricas que están en huelga y asambleas generales.

Se elaboran tablas reivindicativas comunes:

*Subidas salariales lineales porque se entendía que los incrementos porcentuales aumentaban las diferencias entre los salarios más altos y los más bajos.

*Jornadas de 40 o 42 horas semanales, con media hora de bocadillo para los que hicieran turnos de 8 horas seguidas.

*Jubilación a los 60 años.

*100% en caso de enfermedad o accidente desde el primer día.

*Y reconocimiento de los representantes salidos de las asambleas.

La lucha se endurece.

Como la patronal se cierra y no acepta ni las reivindicaciones ni a los representantes obreros, se toma la decisión de hacer huelgas.

A medida que la lucha va tomando cuerpo se va endureciendo porque el sistema (la patronal,

las instituciones, la policía) se lanza a anular y a liquidar ese movimiento asambleario: hay despidos, aparecen panfletos desprestigiando a trabajadores con nombre y apellidos, hay detenciones, los grises en cuanto ven un grupito se lanzan y al grito de disuélvanse te ponen a palos como a una merina, etc.

Las consecuencias de esa reacción también se notan en el lado obrero. A las reivindicaciones iniciales se suman otras: derecho de huelga y asamblea, no se acepta negociar nada mientras haya un solo despido, detenido o represaliado, no se reconoce absolutamente ninguna legalidad sindical.

A las intervenciones cada vez más asiduas de la policía se responde con la aparición de piquetes obreros que ponen en evidencia a los que van a trabajar. También se habla con esas personas para hacerles comprender la necesidad de que se unan al movimiento huelguístico.

Los obreros en huelga llevan el conflicto a todo el pueblo y aumentan sus estructuras organizativas: se convocan varias huelgas generales de un día y se crea una caja de resistencia.

Huelgas.

La primera, el 16 de febrero que tiene un buen seguimiento y se salda con la liberación de algunos trabajadores detenidos días antes. La segunda, el 23 de febrero, hace hincapié en los despidos. Tiene menos éxito que la primera. Al día siguiente algunos trabajadores consideraron que volver al trabajo no era una mala opción, puesto que parte de sus reivindicaciones se habían conseguido y en ese momento no había nadie entre rejas.

La mayoría sigue adelante y se convoca una tercera huelga general el 3 de marzo centrada totalmente en la readmisión de los despedidos y la liquidación del sindicalismo oficial vertical con el reconocimiento de los representantes asamblearios.

3 de marzo.

La huelga se nota desde primera hora de la mañana. En pocos sitios se trabaja ese día. En la asamblea general convocada en una iglesia del barrio obrero de Zaramaga (San Francisco de Asís), a la 5 de la tarde, entraron alrededor de 4000 trabajadores, los que cabían, y en las inmediaciones unos cuantos miles más.

La policía rodea primero la zona, después lanza gases dentro de la iglesia, y cuando la gente sale en desbandada cargaron brutalmente, incluso a tiros, contra los trabajadores. Resultado, 5 trabajadores asesinados y un centenar de heridos de bala.

Final.

A partir de ahí se detuvo a los trabajadores más señalados y se entró a trabajar. Pero nada fue en balde, el sindicato oficial (la Organización Sindical Española, que se llamaba) desapareció, los empresarios aceptaron parte de las reivindicaciones, y no se abandonó a los detenidos consiguiendo que los dos que estuvieron más en la cárcel no llegaran a 6 meses.

Se entró a trabajar, sí, pero alguien dijo que ni vencidos ni convencidos, La lucha había sido dura y las fuerzas no daban para más.

50 años han pasado. El estado utilizó como siempre su monopolio de la violencia para machacar a los trabajadores y los responsables de los asesinatos no han sido ni molestados por “la justicia”.

El 3 de marzo permanece en la memoria del movimiento obrero como ejemplo de organización y de lucha, pero también como demostración de la impunidad con que actúan los que mandan y sus servidores.

J. G. P.

Era primavera, tres de marzo.
En la iglesia de San Francisco
la gente se iba concentrando
para hablar de la huelga
que en esos momentos
se estaba realizando.
Entró la policía,
pistola en mano, disparando
a la gente que allí se estaba concentrando.
Murieron cinco personas
por los disparos de la policía
la calle se tiñó de rojo
por la sangre de los asesinados.
Después de tanto tiempo
todavía retumban los disparos.
Era primavera, tres de marzo.
En la iglesia de San Francisco
cinco obreros fueron asesinados.
Era primavera, tres de marzo.
Era nuestra primavera. Charli



3 DE MARZO Y ANARCOSINDICALISMO

En ese momento los sindicatos y sus siglas eran todavía ilegales, aunque algunos ya funcionaban y de vez en cuando se dejaban ver, no de forma protagonista. No era el caso de la CNT que en esas fechas no existía como organización en Vitoria.

Había militantes dispersos de finales de los años treinta y cuarenta que por su edad todavía estaban activos laboralmente y que, a pesar de todo, que fue mucho, no renegaron nunca de las ideas cenetistas. Ideas que también conocían jóvenes a través de algunas revistas y libros.

No hubo participación de la CNT, pero sí hubo participación de anarcosindicalistas en las huelgas. Como ejemplo nombraremos a Manolo Gutiérrez en Gabilondo y Atanasio Gainzarain en Areitio entre los mayores y a Castro o P. Salas (herido en

un ojo) de los jóvenes. También eran jóvenes las mujeres de la fábrica Areitio que tuvieron una actuación destacada no solamente en estas luchas sino también en otras que se habían desarrollado con anterioridad y que meses después se afiliaban a la CNT: Olga D, Pilar E, Corpus, Inma, y algunas más.

La lucha que culminó el tres de marzo de 1976 no fue una lucha anarcosindicalista. Nosotros defendemos la organización sindical, nuestra organización sindical, o sea, la CNT, y en estas luchas la sigla CNT no apareció. Sin embargo, podríamos decir que el anarcosindicalismo si estuvo presente puesto que hubo cenetistas y futuros cenetistas participando en ellas.

Estaba presente el anarcosindicalismo cuando se adopta la asamblea como medio de participación y de decisión. Asamblea en cada una de las fábricas, asamblea de representantes que llevaban los acuerdos de cada fábrica. Asamblea que elige,

controla y revoca a sus representantes y que negociaban directamente con las empresas sin mediación de instituciones. Otras asambleas abiertas a la participación de todos, no solo a los huelguistas. Acción directa que llamamos.

Cenetismo sin siglas cuando en los debates se plantea lo que realmente interesa: unidad y pluralidad; organización y sindicalismo oficial; relación entre representantes y representados; el papel de la asamblea y su capacidad tanto para tomar decisiones como para ejecutarlas.

Se reivindica, y no hay que quitarle importancia a esto, mejores condiciones salariales y sociales, pero se hace saltando por encima de la legalidad existente, se exige la liquidación teórica del sindicalismo oficialista y de forma práctica se acaba con él. De hecho y de forma natural aparecen unas estructuras de organización que no se dicen que son anarcosindicalistas pero que sí lo son.



Hay trabajadores que por su actividad o por su participación y forma de hablar en las asambleas empiezan a ser más conocidos, pero no existe una búsqueda de liderazgo. Hay orgullo en la participación y en la aportación que cada uno hace a la lucha. Protagonistas del metal, de la madera o del comercio, en huelga o no, jubilados y jóvenes... Se entiende que la lucha no sólo es de los que están en huelga, los problemas de unos son los problemas de todos, repercuten en todos. Es la teoría de la libertad de Bakunin: uno no puede ser realmente libre si el que está al lado no lo es también.

Se pone como primera reivindicación innegociable la liberación de los detenidos y la readmisión de los despedidos y represaliados por su participación en las luchas. Solidaridad por encima de todo.

Las huelgas del 3 de marzo tienen mucho de movimiento libertario, de sindicalismo revolucionario, de anarcosindicalismo e incluso de anarquismo: la solidaridad, la acción directa, la unidad de acción, la generalización de la lucha, la participación asamblearia, la horizontalidad obra frente a la verticalidad institucional, la libertad....

3 DE MARZO

Nada, vuelta a escribir, venga darme la tabarra. En el año 76 estaba estudiando en Jesús Obrero y ya desde el invierno el tema se iba calentando, las manis cada vez eran más violentas. Los que tiraban del carro eran Michelin y Mercedes, la dependencia de Vitoria con las dos empresas es importante. Era un movimiento asambleario y los enlaces de las asambleas eran chavales de 16-17 años, menores. Las asambleas obreras se acogían a sagrado; las iglesias ya en la Edad Media, el secretario de Felipe II se refugió en Aragón en una iglesia, mucho patrimonio de Aragón se lo ha cogido Cataluña, en patrimonio el rico puede con el pobre.

La asamblea del 3 de Marzo se prometía calentita, y nada iba con tres, y contábamos los coches, bueno, las fulas, y los autobuses. Chiste no hacían, vamos para dentro -dije yo-, tú estás zumbao.

Empezaron a tirar botes de humo y a dar porrazos a diestro y siniestro. Uno que teníamos detrás empezó a tirar piedras y se lio, de repente escuchamos rata.ta.ta hostias las metras y nos piramos al parque de Arriaga. Estuvieron toda la tarde dando vueltas por los parques de Vitoria: entraban, tiraban unas pelotas y unos botes de humo y se piraban. Era mucho terreno para controlar.

Tuve que atravesar toda Vitoria hasta el puente de los duendes; en Galerías se me acercó una moza acojonada como yo, para disimular como que éramos pareja; tuvimos suerte y pasamos, porque hacían retirar las barricadas a todo pichi pata. Al día siguiente no dejaban juntarse a más de tres personas y la Guardia Civil controlaba las salidas y entradas de Vitoria. Ahí le pillaron a Chasco: con una persona indefensa, machacarla no es de recibo. Piden ejemplo a los demás, pero querían acabar con el movimiento asambleario. El funeral por los muertos fue impresionante; fue la revolución obrera vitoriana, pero como el corto verano de la anarquía, duró poco. Las órdenes de la policía estaban claras, porque se sintonizaba con los walkis-talkis de la policía. Había manifestaciones por toda la península. En el año 1978 fuimos

unos compis a Pamplona; estábamos en la estación de autobuses con la chapa de la CNT; se nos acercó Fernando y nos dijo, sois de la CNT; y, nos vimos en el Toki-ona, el bar favorito de los anarcos en Pamplona.

Antes era así, nos dijo que una furgoneta iba para Belagua a una borda en el monte, y ahí pasamos la noche, flipando: nos nevó esa noche -fíjate en qué fechas-; hubo un poco de mosqueo porque eran de Askatasuna. Pero en la CNT también había movidas: primera, la primera mani; segunda, la primera asamblea; y, tercera, la primera escisión. Se quieren recrear las mismas historias, mujeres libres, juventudes libertarias, pero han entrado el dinero y las influencias de la política. La pelea era la Amnistía; entró la policía a la plaza de toros de Pamplona y se montó el belén, se cargaron a Germán Rodríguez e iba pasándose la noticia por todo Iruña, pararon toda la fiesta, volcaban los coches como si fueran cáscaras de nuez, fueron a quemar la diputación, pero había una persona a la que tenían respeto en Navarra y se salvó. La presión de todas esas cosas dio lugar a la Amnistía de 1978.

He adelantado acontecimientos de 1978. El 3 de marzo ya fue diferente, se acopló el mitin de los abertzales y la ORT, estaban con la mari y claro, asamblea si, mitin no; nos pegaban unas miradas aviesas los de los chinos que ya te cuento. Mendi-zorroza ya era el pabellón de la música y el jazz; me parece bien que se llame Añua. Vino Lluís Llach con sus campanadas de mort y Gorka Knörr y su Araba euskaraz. Se hizo hace poco la película con extras haciendo de policías en Adurza y la gente todavía se calentaba; tuvo que salir el director, joder, que es una película. Eso mismo pasó con doctor Zhivago en Madrid: se calentó la gente en la mani de la película y salió la policía a repartir. Le regalé al Wilson el libro de La tentación del fracaso, de Julio Ramón Ribeyro, y Madrid para mucha gente ha sido una ciudad acogedora. Yo, a las manis de Madrid, he ido muy a gusto. La mani contra el paro de la ORT se terminó en el palacio de deportes. Ha sido una ciudad de acogida en la que todos nos sentíamos bien; te paraban; te enseñaban. Suelo hablar con un currela de Getafe y me explica la movida madrileña de ahora. Miro los artículos que escribí hace tiempo y las historias se repiten.

El PSOE sigue igual; depende de los nacionalistas para gobernar; la izquierda se está fraccionando, y -como diría mi madre- pintamos menos que Maximiliano en Haro. Vamos como la taifa de Albarracín. Pero si tenemos que funcionar contando mentiras para buscar votos, me pillo un perro y me dedico a pasear. De chinorri me entretenía mirando las lagartijas; mientras haya lagartijas y gorriones hay vida. Nos están amenazando con la Tercera Guerra Mundial y yo no tengo ganas de vivir en un búnker: eso no es vivir. Cantad "...apaga luz, mari luz, apaga luz, que yo no puedo vivir con tanta luz, los borrachos en el cementerio juegan al mus..."

J. C. A.

QUÉ PASÓ DESPUÉS

La solidaridad y el efecto Vitoria se notó en otros lugares. Hubo huelga general en el País Vasco, que en Basauri se saldó con otro trabajador asesinado por la policía. Se organizaron coordinadoras de fábricas en otra provincias y huelgas muy potentes como la de la construcción en Navarra a finales de ese mismo año 76 con más de 50 días de lucha ininterrumpida.

Pero en muy poco tiempo el espíritu de “la transición”, el pasado, pasado está, el todos cometimos errores y para no volver a pelearnos es mejor el olvido, el remar juntos en la misma dirección para tener un futuro mejor, etc., hizo que en tiempo olímpico las empresas sindicales se fueran adueñando de la situación con la anuencia de las empresas, de los empresarios y de los políticos de toda condición.

En la manifestación del 1º de Mayo del año de 1977 se gritó *¡Cuidado, cuidado, nos han legalizado!* y el 3 de marzo de 1978, en el segundo aniversario, se hizo un acto en el polideportivo de Mendizorroza y a pesar de los gritos (*¡Asamblea sí, mitin no!*), los que hablaron representaban en su mayoría a las empresas sindicales que venían a sustituir y superar incluso el cometido del sindicalismo oficial franquista.

Lo que ocurrió en los años posteriores al 3 de marzo de 1976 merecería más que un artículo. Hay materia para los historiadores y los sociólogos, expertos en análisis y reflexiones.

Es digno de estudio que decenas de miles de trabajadores sean capaces de dejarse la piel luchando contra el sindicalismo vertical y apenas un año después se afilien y hagan seguidismo del mismo sistema de representación, cambiando sólo el nombre de enlaces y jurados por el de delegados y comités de empresa. Se pasó de luchar contra el sindicalismo oficial a pedir que se institucionalizara todo el sindicalismo y se marginara y machacara a los (únicos) que no estaban de acuerdo con esa institucionalización.

¿Cómo es posible que ya nadie se acuerde de lo que es una asamblea? ¿Cómo es posible que se haya olvidado aquello de unión, acción y autogestión?

¿Cómo es posible que en la actualidad las (pocas) luchas estén totalmente fraccionadas y que cada uno vaya por su lado, mirando exclusivamente sus intereses más economicistas e inmediatos?

En estos 50 años hemos visto cómo las empresas sindicales y políticas adquirían el protagonismo que no tuvieron entonces. Es curioso que en el relato que han impuesto y en la fundación memorial que han montado tengan cabida todos:



Tomado sin permiso del Diccionario Ilustrado de la Democracia española 1975 - 2015 presentado por Orgullo y Satisfacción

Ayuntamiento, Diputación, Iglesia y gobiernos varios, codo con codo con la asociación memorialista. Hay alguna pequeña discrepancia sobre quiénes van a ocupar más puestos en ella (patrones los llaman) y quiénes son los que tienen que aportar más o menos dinero, pero estamos seguros de que al final llegarán a un acuerdo fructífero para todas las partes. Es lo suyo, los que “representan” a los trabajadores montando un negocio con los que representan a los que promovieron, ampararon y ejecutaron la represión asesina sobre los trabajadores y las estructuras revolucionarias que habían logrado.

No sabemos lo que nos deparará el futuro, pero por lo visto y sucedido hasta la fecha los que apagaron las llamas revolucionarias y las enviaron al cajón del olvido son los mismos que en la actualidad reivindican su memoria. Primero te desarman y te liquidan y luego te hacen un homenaje sabiendo que tú ya no eres nadie, eres historia. No historia de lo que pasó sino de lo que cuentan que pasó.

No sacaron a la policía a asesinar y machacar a trabajadores por el hecho de que estos reivindicaran mejoras salariales sino porque el movimiento huelguístico se había convertido en revolucionario. Eso es lo que no se debe olvidar, eso es lo que hay que recordar y es lo que ha quedado en la memoria de la CNT. El 3 de Marzo intentó y consiguió acabar con el sistema que amordazaba la organización autónoma de los trabajadores. El poder se asustó y viendo el peligro que suponía la expansión de la organización obrera la liquidó con una represión brutal y ejemplar. Y lo peor fue que algunas personas que habían participado en esa lucha fueran las encargadas de “encauzarla” hacia el otro lado de la historia, la de la dependencia y la subvención, la del individualismo y la de la insolidaridad, la de la participación institucional y las prebendas....

J. G. P.

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>